



¿Quién es un traductor¹?

Alina María Rojas Vanegas

Asociación Colombiana de Traductores e Intérpretes - ACTI
traductoramedellin@yahoo.com

“Los escritores hacen la literatura nacional y los traductores hacen la literatura universal”.
José Saramago

Pocas veces la gente se hace esta pregunta, lo que importa es encontrar a una persona rápidamente porque la mayoría de las traducciones son de carácter urgente y el cliente quiere algo bueno en poco tiempo y además a buen precio. La prisa no deja retener los nombres y el traductor es un ser anónimo que sólo entrega, firma o envía páginas. El afán de la sociedad contemporánea también toca al oficio de la traducción; se pide mucha calidad en muy poco tiempo y surgen como alternativa los traductores mecánicos, concebidos para ahorrar tiempo y dinero. Estos brindan en la red soluciones parciales pero sin ninguna coherencia ni cohesión, el resultado es un *puzzle*, que tiene de todo menos fluidez. Parece que a la gente le sirve esta opción “online” para comprender superficialmente cualquier texto, pocos consideran pagar un traductor, es demasiado caro, y además compite con soluciones rápidas que se encuentran por doquier. Esta traducción ofrece alternativas interesantes para ciertas personas y para ciertos textos pero no para aquellos que buscan conmovirse con lecturas, no para aquellos que exigen una prosa fluida y una prosa impecable en cuanto leen un texto. Es ahí donde el oficio del traductor se enaltece, un ser capaz de utilizar todo su ingenio para pasar *una voz a otro idioma* y de esta manera hacer que la *Torre de Babel* no parezca un castigo divino sino más bien, un eco de voces melodiosas que buscan comunicar todo lo que el ser humano tiene para decir y decirse; es esa magnífica magia que conlleva el traducir un texto de cualquier temática y verterlo en otro idioma a través de una alquimia lingüística, esa la esencia del traductor.

En nuestra imaginación: ¿Quién es el traductor?

Para todos los que han traducido o piensan alguna vez en hacerlo es un oficio sublime, hecho sólo para aquellos que buscan batallas entre palabras y signos, entre dichos y contradicciones, entre doble sentidos e incoherencias, entre culturas antiguas y nuevas. En nuestro imaginario tenemos diversas imágenes del traductor, unas más antiguas, más de antaño y otras más modernas, moldeadas por esta sociedad que se mantiene conectada, nunca está en *off*. Vienen a nuestra mente imágenes como: un

¹ La palabra traductor incluye tanto a los hombres como a las mujeres que ejercen este oficio

hombre con una pluma, un hombre usando audífonos, un hombre solitario rodeado de varios libros y diccionarios, un hombre hablando por *skype*, un hombre vestido con un hábito, un hombre hablando en diferentes idiomas, un hombre en un aeropuerto con un libro bajo su mano, un hombre pensativo, un hombre *checking his iphone*, un hombre en una biblioteca, un hombre con un *laptop*, un hombre en un lobby de un hotel, un hombre en silencio frente a su interlocutor, un hombre con corbata, pero a fin de cuentas un hombre. Así imaginamos a los traductores, pero contextualizándonos con lo laboral y profesional surgen varias preguntas: ¿quiénes son ellos, de que viven, qué cualidades tienen, cómo contactan y conocen a sus clientes, cómo aprendieron idiomas, cuánto ganan, dónde viven, qué traducen, cómo traducen, en cuanto tiempo traducen, a quienes traducen, qué campos traducen? Todos estos interrogantes se enumeran porque se tiene cierta tendencia a sólo considerar al traductor frente a su saber teórico y la manera cómo lo aplica a sus diferentes traducciones, y a veces olvidamos otros aspectos menos románticos como lo es el mercado y la rentabilidad de la traducción.

¿Tiene la traducción un mercado?

Pasando a una temática más cruda, nos preguntamos: ¿realmente los traductores viven de la traducción o se dedican a otra cosa? Se sabe que muchos traductores tienen otro empleo que en la mayoría de los casos se relaciona también con los idiomas. Pero ¿lo deciden o no queda otra opción frente al mercado? La dinámica del mercado de la traducción tiene muchas variables, depende de si eres traductor legal, si eres independiente, si tienes clientes en el exterior, si manejas más de dos idiomas, si eres intérprete, si trabajas solo o en grupo, si trabajas para agencias de traducción, si te dedicas específicamente a un tema, si tienes experiencia, si tienes contactos, si eres bueno y puntual en tus entregas, etc. El punto es: ¿Quiénes tienen el coraje de vivir de la traducción en Colombia? Esta pregunta choca un poco con la idealización que se tiene de la traducción. Es sin duda una profesión que para algunos comienza a crecer vertiginosamente desde que se gradúan y para otros toma su tiempo. Además se debe tener en cuenta que hay periodos en los que se puede traducir mucho y hay otros que son prácticamente estáticos. Lo cierto es que hay proyectos de traducciones que toman su tiempo pero que le reportan una buena remuneración al traductor. Estos pueden ser: libros, traducciones de subtítulos de una película, traducciones de audios, traducciones de resultados de investigaciones, etc. Sí existe un mercado para la traducción pero es mucho más fácil encontrarlo para el traductor cuando se perfila en el mercado y busca campos específicos que le dan exclusividad con clientes y temas.

¿Quién es un traductor ético?

Hablar de ética en traducción es vasto pero me centraré en dos aspectos:

1. La redacción en la lengua materna:

Aspecto primordial en la traducción, le da calidad y autenticidad al traductor. Hay que tener en cuenta que se puede traducir a la lengua materna o desde ella y en ambos casos la noción de que se trata de un texto traducido debe permanecer lo más invisible que se pueda cuando el lector se enfrenta al texto. La manera de hilar las frases, de encontrar las palabras adecuadas, de evitar repeticiones, de hacer una prosa fluida son cualidades de un *traductor* que tienen mucho que ver con un *escritor*. En la revista *El librero*², un artículo cuenta una anécdota de Cortázar al referirse a las notas que este dejaba en sus libros. En una de ellas, él critica la mala redacción de un cuento hecho por una escritora, de ahí que hay que cuidar la manera, el cómo se escriben las cosas y a eso me refiero en cuanto a lo impecable del uso de la lengua materna.

2. El dialogismo:

Otro detalle importante en cuanto a la ética del traductor es una comprensión del texto vasta que le permitirá incorporar la noción del dialogismo³. El traductor debe trascender las primeras líneas, el primer mensaje e ir más allá, descubrir otras referencias, autores, textos, películas, imágenes, objetos que aparecen enunciados implícitamente. Esto le ayudara al traductor a ver el texto como un todo y no como algo segmentado. Así comprenderá mejor el texto y por ende logrará una mejor traducción del mismo.

Conclusión

El oficio de traductor es algo que se construye, todos los días se aprende algo nuevo en relación a lo que se traduce y a la logística que rodea a este oficio como: clientes, tiempo, pagos, etc. De todas las experiencias se aprende, simplemente es lanzarse y confiar en las capacidades lingüísticas, interpretativas y comerciales que se tienen, el resto viene por añadidura.

Referencias:

Ramírez Muro, Verónica (2011). "Los Cronopios escondidos". Revista *El librero*. Agosto 2011 pág 54-56.

Baktin, M. (2004) *Problemas de la poética de Dostoievski*. (T. Bubnova trad.) 2da ed. Madrid: Fondo de cultura económica de España.

² Revista *El librero*. Edición, agosto 2011

³ Ver la teoría de Bajtín: Dialogismo y polifonía